

Jaime Cárdenas

La situación de la izquierda perredista

La izquierda perredista en el Distrito Federal atraviesa por una crisis muy profunda. Se encuentra dividida, desde hace mucho tiempo, tanto por la manera en que sus diversas manifestaciones entienden la vida política nacional como por los intereses concretos que los apartan. Una parte de esa izquierda ha decidido que su futuro consiste en estar cerca del gobierno de Calderón y del PRI; la otra piensa que el gobierno de Calderón, además de ser ilegítimo en su origen, no es un gobierno que responda a las grandes mayorías ni que sea capaz de enfrentar las innumerables crisis que vivimos: la del desempleo, la inseguridad y el crimen organizado.

Las anteriores diferencias de visión se ven enfrentadas también por los intereses electorales y políticos. Ambos grupos del PRD quieren avanzar electoralmente y, para ello, recurren a sus aliados. La izquierda que quiere estar cerca del gobierno busca el apoyo de las instituciones controladas por la actual clase gobernante; la otra recurre al movimiento social que encabeza López Obrador. Se trata de dos concepciones y mundos cada vez más separados, en donde no se percibe punto de unión.

La izquierda colaboracionista con el gobierno se apunta triunfos políticos con el apoyo de las instituciones electorales. El actual dirigente del PRD, Jesús Ortega, llega a la presidencia de ese partido en 2008 con el respaldo de una sentencia muy cuestionable, desde el punto de vista jurídico, del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación. Recientemente en junio, y a unos días de la realización de las elecciones, en otra sentencia que deja mucho que desear, el mismo Tribunal revierte la candidatura a jefa delegacional de Iztapalapa de Clara Brugada. El Tribunal Electoral, cuando se trata de posiciones políticas y electorales cercanas a López Obrador, no suele reconocer triunfo alguno a ese espectro de la izquierda del PRD. Parece que las instituciones electorales están sequestradas por el gobierno federal.

Los hechos anteriores, además de minar la credibilidad de las instituciones electorales, promueven la separación de la izquierda y el hundimiento en su credibilidad del sector del PRD que colabora con el gobierno y con el PRI. Para el otro sector del PRD, esos acontecimientos constituyen agravios que demuestran la intervención del gobierno de Calderón en los asuntos in-

ternos del PRD, y expresan la intención del gobierno panista de desaparecer de la escena político-electoral cualquier manifestación que apoye el movimiento social lopezobradorista.

Colateralmente, y ante las circunstancias descritas, los otros partidos de la izquierda que se encuentran cercanos a López Obrador, como son el PT y Convergencia, reciben el apoyo de miles de ciudadanos del movimiento de Andrés Manuel. Para ellos, las luchas fratricidas entre los grupos del PRD representan la decadencia de éste, que no ha logrado mantenerse cohesionado en torno a un proyecto alternativo de nación. Saben que en el PRD han prevalecido los intereses coyunturales, de grupo e individuales, sobre los principios y programas de la izquierda mexicana.

Estos escenarios conviven en un proceso electoral caracterizado por el desinterés de participación de otros sectores de la población, y por el llamamiento que algunos segmentos ilustrados de la sociedad han hecho al voto nulo y al voto en blanco. Tanto la apatía electoral como el rechazo al sistema electoral y de partidos refuerzan la posición del gobierno y del status quo. Los que sostienen que hay votar nulo y en blanco, ade-

más de desperdiciar su voto y de dejar que otros decidan por ellos, están reforzando las estructuras de dominación existentes porque su rechazo no se acompaña con medidas concretas tanto en las propuestas como en la organización para modificar las estructuras políticas existentes. No quieren reconocer que la única alternativa de cambio en México está en el lopezobradorismo, y es a ella a quien debe apoyarse para acelerar los cambios que México necesita.

La ceguera histórica: de los apáticos, de los del voto nulo y de los de la izquierda que colaboran con el gobierno de Calderón, tiene un alto costo para nuestro país en términos de desarrollo socioeconómico y de democracia. México necesita un viraje hacia la izquierda, pero antes ésta necesita recomponerse y aclarar su destino. La lección de la endeble situación del PRD nos indica que la contribución de las izquierdas no está del lado de la derecha o del centro izquierda pues para ello ya existen otros partidos y grupos; su aportación debe estar del lado de las mayorías de nuestra nación. ☒

Politólogo

